

SEXTA CONFERENCIA

APLICACIONES PASTORALES CONCRETAS Y ACTITUD PROFÉTICA FUNDAMENTAL

Como dije al comienzo, teología es un *lógos* sobre la revelación de Dios en la historia. También vimos que ese *lógos* que se vuelve sobre lo que se revela es parte de la única teología, y por ello es también pastoral. Todo lo que he dicho es ya pastoral; y aplicarlo concretamente no es sino explicar de qué manera lo dicho es ya la pastoral. Porque la teología especulativa y la práctica es la misma. Uno de sus momentos decadentes fue el haber distinguido la teología especulativa, la histórica y la práctica; porque todo lo que he dicho es revelación, es praxis, es historia, y va explicando lo cotidiano.

Sin embargo, querría volver sobre ciertos puntos, para descubrir más concretamente la actitud pastoral. Ya dije que la pastoral, sobre todo hoy, no consiste en “recetas” para saber cómo hacer ésto o aquéllo. La pastoral es fundamentalmente una actitud.

§ 52. *Puesta En Cuestión De La Totalidad:* *Actitud De Escucha*

Actitud es el modo cómo se encara algo, *a priori*; es decir, el modo como encaramos las cosas, como por segunda naturaleza. Vemos algo y cuando lo vemos, ya comenzamos a encararlo de alguna manera: se nos hace como naturaleza nuestra: eso es la actitud. Los clásicos llamaban a esto virtudes o vicios. La virtud de la justicia hace que al “Otro” lo ame como “otro”. Desde el amor “a ti” como “otro”, y no solamente como a mi instrumento, puedo servirlo, le doy lo que le es debido como “otro”, cumplo con la justicia. Esto es una actitud previa, y en la pastoral la actitud pastoral es lo esencial. Tener una actitud pastoral que nos permita descubrir lo que adviene como novedad y solucionar con novedad eso nuevo que adviene, es de lo que se trata. No podemos aplicar ninguna “fórmula” sabida. No podemos usar ningún

método imitativo del pasado, sino que, como estamos en un cambio profundo, tenemos que tener el oído bien presto para oír las palabras nuevas, los ojos bien abiertos para ver lo que se avanza, desde la palabra que nos revela, y entonces, en la admiración de esa novedad (admirar significa mirar en verdad), servir con sencillez, con toda responsabilidad, crear en el "Otro"; es decir, de la nada de nuestra libertad, hacer algo. ¿Por qué digo "de la nada"? Porque la libertad, si es incondicionada, es nada de cosa todavía y nada de "sentido" para la Totalidad, y de esa incondicionalidad de la libertad del "Otro", se crea. Hay toda una antropología de la creación todavía inexplorada.

La primera actitud (que no se logra en un día, ni en una semana; años se necesitan para lograrlo) es la de sabernos en parte determinados, pre-determinados por la totalidad de nuestro mundo; saber que sobre nosotros pesan muchos juicios y prejuicios. Somos un grupo, no todos; somos una clase no todas; somos un momento de la Iglesia, no toda la Iglesia. De tal manera que lo vemos todo desde un cierto escorzo; y saber que vemos las cosas desde un cierto escorzo es aceptar la finitud. Pero para aceptar la finitud es también necesario aceptar que el "Otro" ve algo distinto de la que yo veo. Por lo tanto, tengo que saber escuchar lo que él me dice. Y, sobre todo, no tengo que creerme que soy dios. ¿Saben por qué digo esto? Porque solamente Dios es absolutamente incondicionado; nosotros estamos condicionados al formar parte de un pueblo, de una clase social, de una cierta cultura; y todos esos condicionamientos nos determinan, también nos alienan, nos "ajenizan". *Alienus* significa "ajeno", es decir, nos hace ser otro que lo que deberíamos ser. Pesan sobre nosotros alienaciones culturales. Si voy a hablar con un muchacho obrero pesa sobre mí la alienación de una cultura académica universitaria: de tal manera que voy a usar ciertas palabras que él no entiende. Entonces digo: ¡Analfabeto! ¡No! Lo que pasa es que mi palabra tiene otro sentido; lo que digo, él lo entiende de otra manera, o simplemente no lo entiende de ninguna, porque mi experiencia no es la de su mundo. Pero él, también, habla y yo tampoco entiendo su palabra, porque la significación concreta, quizás profundamente vital de esa palabra, para mí no tiene ningún valor. Quiere decir que

hablamos como sordos y nos transformamos, por último, en dos mudos: no puede haber diálogo. La palabra dominadora es siempre sorda, es atea del Dios "Otro".

§ 53. *Condicionamiento Cultural*

Si no me doy cuenta de que todo lo que tengo por cultura adquirida se transforma en desventaja de comunicación, no he descubierto que no soy Dios; puedo decir que soy un pobre hombre al cual la cultura también determina y, porque lo determina, a veces también le imposibilita la comunicación. Esto es fácil decirlo, pero qué difícil es realmente vivirlo. Yo estoy en un mundo; el "Otro" está en el suyo; esto no es relativismo, al contrario, es el descubrimiento de la realidad de cada uno. Yo hablo una palabra; mi palabra resuena en su mundo; desde su horizonte de comprensión; de tal manera, que él comprende aquí, "malo", pero yo, desde mi horizonte de comprensión, comprendo "bueno". ¡Qué difícil es hablar! ¡Qué difícil es mostrar el camino de la verdad, no digo predicar la verdad sino siquiera la senda o el camino! Alguien dijo: "Ahí va el Cordero de Dios"; y se le pudo responder: "Yo no veo ningún cordero". ¿Se dan cuenta? Es decir: yo puedo decir algo extraordinario, simbólico, y el otro, como no ha sido iniciado en el catecumenado, no entiende nada de lo que le digo. Cargado de buenas intenciones está, no solamente el infierno, sino también mi infecundidad pastoral; porque puedo tener muy buena intención y al fin no decir nada: la cuestión no es decir mi palabra sino decir la suya, o sea, decir algo que para él tenga sentido. Pero, ¿cómo saber lo que, para él tiene sentido? Tengo que saber que mi "todo" no es total; que él también tiene un mundo y que tengo que entrar en el noviciado de su mundo. Cuando realmente habite su mundo (pero para eso tengo que saber vivirlo cotidianamente), tengo que escuchar su palabra y, para eso, abrir mis oídos. Sobre todo, no debo creer que no tiene, palabras; porque él tiene una cultura "otra" que la mía, pero no está en silencio: tiene su palabra, por más que nunca la haya escuchado. Cuando yo escuche su palabra y la aprenda, la rumie, la madure, la viva, entonces recién puedo decirla. Miren, qué importante es saber que hay determinaciones culturales que me obligan a tener mucho cuidado cuando digo algo.

§ 54. *CONDICIONAMIENTO ECONÓMICO*

Pero también hay de-terminaciones económicas. Yo tengo un cierto *status* y ese *status* también me aleja, Porque, por ejemplo, quizás para mí no sea vital hoy, comer un pedazo de carne; pero, en cambio, hay algunos para quienes un pedazo de carne es una fiesta, y hay quienes nunca comen carne en Argentina hay gente que cree que en Argentina no se sufre hambre: ciertamente se sufre. Tengo que ver, pues, cómo, aunque yo sea un religioso, un sacerdote o un laico, formo parte también de un *status* social, formo parte de una clase. Este asunto de la "clase" no digan que es marxista: Hegel ya lo dijo, pero también lo dijo Fichte, y podríamos llegar hasta Aristóteles pasando por la Biblia. Esto de los distintos niveles sociales es la cosa más tradicional. Formar parte de un nivel social 1, no es lo mismo que el nivel 2 ni lo mismo que el nivel 3; no solamente se vive de una manera, sino que se tiene cultura distinta, virtudes distintas; distintas labores en la división del trabajo. Por ejemplo: si soy un burgués, el ahorro es una virtud; pero si yo fuera San Francisco de Asís sería un vicio. Para el hombre que tiene como ideal el "estar-en-la-riqueza" el ahorro es una mediación para su proyecto; pero si el ideal es estar en la santidad, la mediación es la gracia y no el ahorro de dinero. Y, sin embargo, en nuestros colegios, aún en los religiosos, a veces se inculca la "virtud" del ahorro. en verdad es un vicio burgués éste del ahorro. No hay que ahorrar ni siquiera la "gracia": lo que hay que hacer es darse como servicio. Y si algo se acumula en nosotros es mejor no saberlo, no estar pensando cuántos años de indulgencia gano por hacer esto o por aquello: Dios sabe cuánto da por algún gesto que hacemos a un prójimo en amor. Además, en el infierno no valen las indulgencias y en el cielo no importa que tengamos pocas.

Esto de ser parte de una "clase" es muy grave. No sé si ustedes han vivido: alguna vez la angustia, por lo menos relatada de alguien que, por ejemplo, fue obrero, cuya fe surgió en el mundo obrero, que descubrió su vocación cristiana, religiosa o sacerdotal en el mundo obrero; y luego, por su formación de seminario, o en la comunidad de base,

se elevó a ser de clase culta, con otros medios económicos, se le cambiaron sus palabras, se le cambió su fisonomía y hasta sus modales, y cuando quiso volver al mundo obrero era un extranjero, no podía hacer nada. Qué importante hubiera sido ayudarlo en su nivel obrero, no haberlo sacado, haberle permitido que hablase como hablaba, no haberlo desculturalizado y alienado. Esto se ha vivido mucho en Europa, en la Francia de postguerra y también se empieza a vivir entre nosotros y nosotros muchas veces los criticamos.

§ 55. *Condicionamiento Político*

Es importante darnos cuenta de las determinaciones culturales económicas, pero igualmente políticas. Porque ser parte de una clase social es usufructuar la cultura y el poder de esa clase. A veces, vamos a un juzgado, a un registro civil o a cualquier lado y toda la gente está haciendo cola; pero como formamos parte de otra clase social, se nos hace pasar delante y nosotros lo agradecemos con mucho gusto, como si fuese un favor a la Iglesia o a nuestro rango: no nos damos cuenta que es un privilegio, simplemente, de una clase que tiene poder. Y ese poder como dominación es pecado. No guardar la fila en un ómnibus o en una administración pública es parte de este usufructuar el poder político que también nosotros tenemos. No darse cuenta de eso es no haberse dado cuenta que hacemos política aunque digamos que no y aunque critiquemos que otros la hagan. Sólo los que dicen hacer política han entrado en conciencia de que esa determinación se juega siempre con ellos o contra ellos; y para poder liberarse de esa determinación política tienen que actuar aún políticamente con conciencia; y, en este caso, quizás sean propiamente evangélicos sus gestos y no políticos, ya que su condicionamiento político previo sirvió a una cierta política y aparecía como comprometiendo al Evangelio. El que dice no hacer política hace activamente la política más ingenua, la del *statu quo*.

§ 56. *Condicionamiento Religioso. El Catolicismo Popular*

También hay en nosotros determinaciones religiosas. ¿En qué sentido? En que quizás nosotros nos hemos apartado de la simple religiosidad popular y ya no podemos ni si-

quiera tener criterios para juzgarla. Esto es fundamental para la pastoral. Aquí nos enfrentamos con toda la cuestión de la religiosidad popular, del catolicismo popular. Con respecto al catolicismo popular, hemos atravesado distintos momentos en la consideración de este fenómeno, momentos que son muy importantes en la historia de la Iglesia latinoamericana. Al principio, por ejemplo en 1930, o en el 40, o aún en el 50, se decía: el noventa y tantos por ciento de nuestro pueblo es bautizado, el noventa y tantos dice creer en esto y aquello: son todos católicos; es un pueblo católico. El segundo momento es contrario. Algunos europeizados estudiaron en Francia, por ejemplo, el libro de Godin, *Francia, país de misión*. Antes el Padre Hurtado había escrito: *¿Es Chile un país católico?* Nos dimos cuenta de pronto que nos decíamos católicos pero no lo éramos. Empezábamos a decir: "Es que esta gente, en realidad, no tiene fe cristiana; lo que tiene son creencias religiosas, supersticiones, tradiciones extrañas; creen en gauchos muertos, en resurrección de personas, en las ánimas, en guacas, en las vírgenes incorruptas, pero ni siquiera en la Virgen María, madre de Jesús porque, en el fondo, están adorando a la divinidad femenina prehispánica y precristiana, a la Pachamama.

Se pasó, entonces, del "todos eran católicos" a que sólo un pequeño grupo era católico: aquél que tenía autoconciencia de su fe. Todo el resto del pueblo no era católico: sólo tenía una religiosidad muy confusa, heredada de los tiempos prehispánicos.

Tercera etapa. De pronto, esta élite teológica europeizada se da cuenta que no tiene criterios para saber cuál y cómo es la fe efectiva de ese pueblo simple. Es decir, cuando nos descubrimos alienados teológicamente, nos preguntamos: ¿cómo descubro si esta gente tiene o no tiene fe? Entonces viene el sociólogo y hace una encuesta (fue el encuestismo de hace pocos años: ya no creemos más en eso, por suerte). Preguntaba: "¿Cree usted en Jesucristo?". Es que la palabra "creer" misma ya no la entienden. Entonces, quizás dicen "sí" o quizás digan "no". ¿Cree usted en el alma? Pero, ¿qué es lo que significa el alma para el pueblo simple?. "¿Cree usted en la Santísima Trinidad?". "¿Es us-

ted ateo o no es ateo?". Quizás esa palabra nunca la escuchó el encuestado; entonces responden lo que les parece. La encuesta está hecha desde una cultura ella misma alienada. Todo lo que responden no tiene ningún valor: toda la encuesta está falseada. Para saber lo que el pueblo piensa, tendría que desculturalizarme, pasar este noviciado y empezar a descubrir nuevos criterios hermenéuticos e interpretativos, más antropológicos y reales, y en eso sólo estamos empezando. Puede decirse como conclusión: De pronto, descubrimos que la fe no es necesariamente autoconsciente y culta, la fe de los héroes, de los mártires, de los grandes santos y de los profetas, no fue necesariamente autoconsciente sino vivida adecuada y prácticamente.

Desaparece entonces, el "conciencialismo elitista" de una teología europeizada, y tomamos con mucho más respeto la fe de nuestro pueblo; pero no ya con el sentido triunfalista de decir "son todos católicos porque el noventa por ciento se bautiza". ¡No! Sabemos muchas veces que ese bautismo es recibido para curarle al niño un "mal de ojo" o para curarle la pancita de un "empacho". Pero en el fondo de eso hay, sin embargo, una actitud de apertura al infinito, una experiencia de la propia finitud, pequeñez, una verdadera experiencia religiosa. Entramos nuevamente en duda y empezamos el noviciado. Sólo cuando el mundo católico "ilustrado" dice: "Yo no sé lo que vive el pueblo porque estoy predeterminado por una cultura alienante", sólo entonces comenzaremos a poder comprender. En un trabajo mío sobre el catolicismo popular (*) me interné en los cancioneros populares. Los cancioneros dicen algo de lo que ese pueblo vive en su tradición. Hay que ir descubriendo las palabras de ese pueblo, hay que alertar el oído. Y, entonces, ustedes comprenderán que nuestro pueblo sabe decir lo que ellos son, aunque creíamos que estaban en silencio. Lo que pasa es que no estaban en silencio sino que cantaban con el tango y cantaban con nuestras canciones folklóricas y con los dichos de la sabiduría popular del viejo Vizcacha, pero nosotros tomábamos todo eso como analfabetismo. Y estupidez. Y cuando les lanzábamos nuestras preguntas alienadas, no sabían nada; entonces decíamos: éstos no son ca-

(*) *El catolicismo popular en Argentina*, N° 5: Historia. Edit. Bonum, Buenos Aires, 1971.

tólicos. La actitud pastoral significaría el saberse determinado a ese nivel religioso y, entonces, el tomar más en serio esa fe que hemos despreciado; significaría el tomar conciencia de ese enfrentamiento dialógico que exige el superar el encierro del "todo", ese "todo"; que es nuestro mundo y que debe ser dejado siempre atrás: es necesario que la semilla de nuestra totalidad muera para que resurja la vida del Otro y en él nosotros.

§ 57. *Sobre El Orden Y La Legalidad De La Liberación*

Nosotros hemos sido siempre educados en el "orden" y la "tranquilidad en el orden" era la paz. Helder Cámara nos dice que la tranquilidad en el orden del estanque es podredumbre: solamente cuando se ponen en movimiento las aguas del estanque puede reconstituirse el agua clara del arroyo montañoso.

Puede decirse que lo importante de esta actitud es no creer que porque estamos "en casa", en la "ecumene", en el "todo" nuestro y en el "orden" la cosa está bien, porque puede estar todo muerto, y lo único que hacemos es cómo cadáveres enterrar cadáveres. Lo que hay que hacer es abrirse al "Otro", y así aparecerá una nueva vida cristiana en el mismo proceso de la liberación. Esa actitud es fundamental. Quiere decir, entonces, que tenemos que estar atentos a lo que pase cada día, situarnos entre los oprimidos y comprometernos en su liberación.

Pero para poder descubrir, en concreto, esas determinaciones alienantes que se cumplen en nosotros a todos los niveles, la única mediación, el único puente, el único camino, es entrar nosotros, riesgosamente, en ese proceso de liberación. Esto se dice fácil pero se vive difícilmente. Un dominico francés, el Padre Jolif, que es un gran filósofo, decía que la muerte del filósofo es la indiferencia, y sólo cuando muere realmente, cuando es muerto como Sócrates, es un gran filósofo. ¡Qué decir de un cristiano! La muerte del cristiano es cuando ya no inquieta a nadie; cuando su palabra profética se ha callado. Pero realmente un cristiano es cristiano cuando su palabra profética se escucha; y solamente se puede escuchar cuando él está en la actitud riesgosa del que critica al "todo" instalado. Por eso es que hay que

optar concretamente sin evitar los riesgos cotidianos inherentes al proceso de la liberación. ¿Dónde? ¿y cuándo? Cada uno sabrá dónde y cuándo; pero cada uno también sabe dónde y cuándo se presenta la cuestión y aunque se le quiere ocultar, se sabe que evitarla es traición.

§ 58. *La Comunidad De Base*

En primer lugar, creo que esas opciones concretas deben ser tomadas desde una vida comunitaria de base, sincera y auténtica. Cada uno sabe a qué nivel debe establecerla. Si es laico, deberá crear una comunidad de base de matrimonios; matrimonios que se reúnen, pero no como secta sino como servicio; en la revisión de vida de la vida, compartida con sinceridad, es donde cada uno empieza a abrirse al "Otro" y, al mismo tiempo, abrirse a ese mundo al que debe servir desde esa comunidad de base. Los sacerdotes, los religiosos y las religiosas de la misma manera deben constituirse como comunidades de base, *sui generis*, pero comunidades de base al fin. La vida auténtica iniciará reformas ya que muchas de las reglas significan un orden que más que ordenar aprisiona; esas reglas deben ser vividas en su espíritu; y su espíritu es vivir la vida comunitaria en referencia profética a todas las exigencias del tiempo presente latinoamericano.

Esa vida concreta de la comunidad de base es el entroncamiento real en la Iglesia. Si alguno de nosotros no tuviese una comunidad de base, donde codo a codo comparte las inquietudes, y se forma, y se educa, y vive cristianamente, diría yo que no forma parte de la Iglesia: es un abstracto, es un impersonal sujeto que va a una Misa impersonal, es un impersonal individuo que vive en una comunidad neutra y mecanizada; no está en la Iglesia real sino que está como en el aire.

Las opciones se han de tomar en comunidades concretas: hay que formarlas, hay que aprender a formarlas y cómo actuar en ellas. Y, en este caso, el aprendizaje es difícilísimo porque tenemos requetemuchas fórmulas en la cabeza. La vida cotidiana es muy simple; pero la hemos complicado tanto que la dificultad se encuentra en volver a la simplicidad. Es de importancia conocer las experiencias que ya se ha dado en este sentido. Es la más absoluta simplicidad, cotidianidad, lo

que hace que una comunidad pueda durar años y años (diez, quince, veinte, treinta años): comunidades de matrimonios, comunidad integrada de religiosos, de presbíteros en la misión, etc.

§ 59. *La Actitud Crítica*

En segundo lugar, esa comunidad y el integrado en ella, ha de descubrir la función crítica de la fe; ha de saber que lo que hace la fe en la historia, en el mundo, es luchar contra el panteísmo; es decir, luchar contra los que se creen dioses; es luchar contra los proyectos absolutizados, que es lo mismo que decir contra el ateísmo; es luchar contra el pecado, contra la opresión del hombre por el hombre. Todo eso es lo mismo. El cristiano debe redescubrir la función crítica liberadora de la fe. La crítica no la cumplimos principalmente con nuestras palabras: la cumplimos esencialmente por nuestra acción. Como Jesús que de pronto va y se sienta al lado del publicano y del pecador. Y se comenta: Qué publicano y pecador es este hombre. Está junto al pueblo. Eso es lo que hay que hacer: hay que entrar en esa función crítica, que es poner en cuestión al orden establecido soberanamente y mostrarle que tiene que ponerse en movimiento. Y eso hay que descubrirlo cristianamente; y el que se compromete en esa función crítico-liberadora, comprende el Evangelio —quizás lo comprende por primera vez—, se da cuenta por qué Nuestro Señor murió en la cruz. Jesús no murió en la cruz ni por masoquista (porque le gustara sufrir), ni porque le gustara ascéticamente la purificación del cuerpo, porque diría que en el pensar hebreo no se tenía cuerpo sino "carne". Jesús fue a la cruz porque la "lógica de la totalidad" y del pecado tenían que matarlo. ¿Por qué? Porque cumplió la función crítica y dijo: "Malditos vosotros, fariseos hipócritas, muy pintados de blanco por fuera pero podridos por dentro". Jesús era un riesgo político para los herodianos palestinos y para el Imperio romano de Poncio Pilatos. Esa función crítica es difícil, pero es la que hoy necesita la Iglesia latinoamericana de tal manera que, si un grupo no cumple esa función, está muerto, no se ha renovado.

§ 60. *El Compromiso En La Praxis Liberadora*

En tercer lugar hemos de comprometernos en concreto con la acción liberadora. Hay cosas que se están haciendo. A

veces, hay que escribir un documento, a veces hay que organizar una charla, un discurso, en un grupo de gente quizás mal catalogada, mal juzgada. Quizás, nos invita el grupo tal a que le aclaremos la situación; pero vaya a saber si se sabe que hemos estado allí, y la policía se entera. Bueno: ahí está lo concreto. Es decir, comprometerse significa entrar en la historia, ensuciarse las manos, no en el pecado sino en el ponerse junto al pobre, al oprimido. La misión se cumple ahí.

En cuarto lugar: teniendo conciencia de la función política, inevitable de nuestra fe. Y vuelvo sobre este tema tan actual. Les voy a dar primero un ejemplo: Sócrates. Sócrates era un filósofo, puramente filósofo. Pero un día estaba en la asamblea y se dio cuenta que querían juzgar con injusticia a seis grandes almirantes que, aunque habían perdido una batalla, se habían comportado honestamente. Y Sócrates, comprendió la injusticia en ese acto de la asamblea, se paró, él solo contra los otros 499, y no admitió esa injusticia. ¿Por qué? Porque veía al "otro", que en este caso eran esos almirantes, a los cuales él no podía juzgar como culpables, aunque todos estuvieran en contra de él. Aquel auténtico hombre le preguntaba al político: ¿Qué es la política?, y el que vivía de la política no podía responderle. Y al zapatero que hacía zapatos, le preguntaba: ¿Qué es la zapatería?, y tampoco podía responder. Entonces Sócrates, de alguna manera, se vió rodeado por persecuciones tramadas por los dominadores de Atenas. ¿Por qué? Porque ejercía una función crítica. Por último, los atenienses no supieron qué hacer con él; y como no era extranjero, lo tenían que eliminar. Pero no se atrevieron a matarlo y le hicieron que tomase él mismo la cicuta. Y como él amaba tanto a su pueblo, y tanto respetaba sus leyes, se tomó la cicuta. Esto no lo habría hecho un cristiano, pero lo podía hacer un griego.

¿Por qué mataron a Sócrates? Por un principio muy parecido a aquel por el que mataron a Jesús, Sócrates no podía pensar ni podía ver el sentido de su muerte, pero en cambio Jesús sí. ¿Por qué? Porque la fe viene a esclarecer críticamente todo lo humano. El dominador económico, el dominador cultural, el dominador religioso, el dominador político, ve en la fe cristiana al enemigo.

El poder como dominación es el poder mismo de satanás, del dominio, del pecado; es justamente la institucionalización del pecado originario. Necesariamente, cuando el profeta profetiza; cuando proclama el Evangelio, se ha de levantar el poder económico, el poder político, el poder militar, y todos los poderes que de hecho se ejercen. Hay que tener conciencia de que, sin entrar uno en la política, siendo puramente cristiano, esa fe cristiana tiene, sin embargo, una función política.

§ 61. *Sin Recetas. Inventar Lo Posible*

La pastoral latinoamericana, hoy, no son recetas sino que vamos a tener que inventar las soluciones. Y esa invención supone un descubrir las categorías de interpretación de lo cotidiano. Por eso es que la teología adquiere una importancia capital. Antes, nuestros sacerdotes iban a Europa a seguir Derecho Canónico (Doctor en Derecho Canónico, en Roma era una candidatura casi segura para ser obispo); después, se fue a hacer sociología, economía y política; pero ahora se ha redescubierto que es en la teología donde se encuentra la cuestión. Porque la teología es la concientización de todo este proceso que se está viviendo; es por el lado de la teología que hay que empezar a insistir ahora, cada uno, en todos los niveles; porque es necesario redescubrir los criterios interpretativos de nuestra fe, para que, ante situaciones nuevas, podamos también inventar soluciones nuevas. Y esto es lo que está pasando.

Cuando les hice el árbol de la evolución (desde los unicelulares hasta los pluricelulares, vegetales, animales, insectos, vertebrados, mamíferos, etc.) el hombre apareció un día hace más de dos millones de años; pero no olviden que el hombre es el fruto de millones de intentos de la vida; o sea, de millones de intentos, *uno*, sólo uno, culminó en el hombre. ¿Todos los otros intentos han fracasado? No. Dios quiso que la vida se abriese por tanteos, para que uno de esos intentos diese con la solución; y todos los demás no son inútiles, sino que se justifican en esa solución suprema. Exactamente igual actúa la pastoral en épocas creativas. En épocas de orden, por ejemplo, desde el 30 hasta el 61, prácticamente, ya descubierta la Acción Católica, se aplica y se repite matemática.

mente; pero, en cambio, en época de invención, hay que respetar la pluralidad en la unidad.

Alguien me decía hace un momento: Pero usted no ha insistido en la unidad. Sí. Es necesario afirmarla pero no confundirla nunca con la uniformidad de lo muerto, sino en la pluralidad de lo vivo; la unidad en la distinción. ¿Por qué? Porque hay que dejar que cada uno intente en la tradición viva, creativa, innovadora, lo que su formación, su disponibilidad, su responsabilidad, su seriedad, le indiquen que tiene que obrar. Y para esto hay que tener criterios, saber qué es posible y qué no es posible. Entonces, de muchas experiencias, pocas habrá que realmente sean válidas. Esas son las que después se van a imponer y se van a imitar en la época que va a seguir a nuestra extraordinaria época auroral y de cambio. Porque, justamente, nos toca una época maravillosa, época de poder crear y no simplemente de imitar. Se me ocurre un ejemplo. Hay un obispo latinoamericano, mejicano, que es un verdadero pastor; en este sentido es un prototipo. Si un Helder Cámara es un profeta, Mendez Arceo, obispo de Cuernavaca, es un pastor. Es historiador y su tesis en la Gregoriana, en el año 38, fue sobre los obispos latinoamericanos: yo continué ese trabajo. El me decía: “A mí me ha servido mucho la historia”. Mendez Arceo era un obispo conservador. Cuando lo nombraron obispo “qué es lo que hice —dice él—: simplemente, lo que hice fue abrir los ojos”. Entonces alguien le decía: “—Monseñor, voy a hacer esto”. El pensaba si era posible; y si era posible le decía: “Hágalo” aunque fuese lo más extraño, lo nunca visto, porque él sabía discernir entre lo que es posible dentro de la tradición viva de la Iglesia, de lo que va contra ella. Ayer, por ejemplo, dije: el Sínodo acaba de indicar que disciplinariamente no se ordenarán por ahora hombres casados. ¡Muy bien! Se obedece disciplinariamente; pero eso no quiere decir que no sea posible dentro de la más antigua tradición católica. Porque hoy como ayer en la Iglesia católica se ordenan hombres casados en nuestro rito oriental y eso es mucho más antiguo que el celibato sacerdotal latino. Quiero decir que una cosa es ser tradicional y otra cosa es ser obediente. Uno puede ser obediente y ver la posibilidad eclesial de lo negado, más aún la conveniencia. Mendez Arceo ve eso. Por ejemplo: Vino un monje benedictino y le dijo:

—"Monseñor, voy a fundar aquí un convento". El le contestó: "Por supuesto, hágalo". Después este monje, que le faltaba un ojo y tenía problemas, le dijo: —"Monseñor, creo que tengo problemas psicológicos; ¿qué le parece si utilizo el análisis, el psicoanálisis?" Y Monseñor le dijo: — "El psicoanálisis es una ciencia. Sí, cómo no, hágalo". Y le dio sus frutos. Entonces le dijo: —"Monseñor, veo que en mi comunidad hay mucha gente que tiene problemas análogos; ¿por qué no hacemos psicoanálisis a otros miembros de la comunidad?" "Creo que es posible, el psicoanálisis es una ciencia" le contestó Monseñor. Y así empezó aquella gran experiencia del Abad Lemercier. Ustedes saben que Galileo en 1616 recibió de la Inquisición, el santo Tribunal de la Inquisición (el Santo Oficio), de manos de Belarmino la condenación que decía lo siguiente: "Que la tierra se mueve es filosóficamente absurdo y teológicamente herético". ¿Qué les parece? En Roma los obedientes a esta imposición del Santo Oficio (que no es de fe sino simplemente de magisterio ordinario), siguieron enseñando durante casi un siglo y medio la inmovilidad de la tierra, cuando todos habían visto por los telescopios que se movía. ¿Cómo es posible ese pecado en la Iglesia? La historia también lo explica.

Ustedes saben que en el siglo XVII, un sacerdote de París, del Oratorio, que era un extraordinario lingüista, que sabía hebreo, árabe, copto, griego, etc., escribió una *Crítica del Antiguo Testamento* donde aclaraba que Dios no pudo hablar hebreo porque el hebreo fue posterior a Abraham; que Moisés no pudo escribir el Pentateuco porque se relataba su muerte; que el Pentateuco era, el primitivo, el de los samaritanos; que había géneros literarios; que había ciertos libros que no eran históricos. ¿Saben lo que le pasó? Bossuet hizo quemar en la plaza pública todas sus obras y el Santo Oficio lo puso en el Index, hasta la última edición del mismo. En el artículo que escribí sobre esta cuestión (*), indicaba como lo que enseñaba Richard Simon en el siglo XVII, desde hace sólo Biblia filológicamente, que solamente la tradición viviente unos años se enseña en todos los seminarios del mundo católico, exactamente. El decía que es tan difícil interpretar la Biblia filosóficamente, que solamente la tradición viviente del catolicismo la puede interpretar bien. Este argumento

(*) Concillum N° 47, 7 (1969).

masivo contra los protestantes no lo entendió Bossuet, que creía todavía en el siglo XVII que Dios había creado la tierra hacía 4001 años, y que los ángeles movían las esferas de la luna y el sol. Y Richard Simon comentaba que según los cronólogos de la época, las pirámides de Egipto habrían sido más antiguas que la creación. Lean la *Historia Universal* de Bossuet cuando escribe: “En el primer día, hace 4001 años, Dios creó la tierra”. Con criterios parecidos a éste condenó a Richard Simon. ¿Qué les parece? Lo importante es que hay que saber entender todo esto y hay que saber también sufrir la persecución dentro de la Iglesia por esa unidad, no uniforme sino con distinciones. Bellarmino y Bossuet confundieron la cristiandad con el cristianismo y condenaron a los cristianos Galileo y Simon en nombre de la cristiandad.

No hay que pensar en repetir recetas. En este sentido tendríamos que orar a Dios que nos de más fe; y que esa fe tenga algo de la profecía que ya tienen muchos latinoamericanos. Hay que orar a Dios, pero no para ser un profeta extraordinario sino para ser un cristiano ordinario; y los cristianos ordinarios, si tienen fe, son profetas en el sentido de que ejercen una crítica liberadora.

§ 62. *Palabras Finales*

El texto que se me ocurre para terminar estas conferencias y que vengo repitiendo desde hace algún tiempo es el de Lucas 21, 28: Jesús dice a sus discípulos con toda la sabiduría infinita de aquél que sabe que ha vencido a la historia pasada y que va a vencer en la historia futura, por mediación de los hombres que sirvan al “Otro” más allá del orden de la dominación. Jesús les dice: “Poneos de pie”. Esta palabra que viene del hebreo, *kumi* (¿se recuerdan de la chica que estaba muerta y que Jesús le dice *Talita kumi?*). *Kumi* es ¡levántate! Ponerse de pie es casi lo mismo que resucitar. Hay que pararse como si estuviésemos muertos o acostados en la tumba. “Poneos de pie, levantad la cabeza”. Uno está agachado por el sufrimiento, el pesimismo, por la opresión, como los esclavos que no tienen valor para mirar de frente a sus amos. La tumba o la esclavitud es la dominación dentro de la cristiandad, y si desaparece podemos decir: Bendito sea Dios, porque libera el cristianismo.

“Poneos de pie y levantad la cabeza porque vuestra liberación está próxima”. Ciertamente está próxima. Primero, porque nuestra vida es muy corta y si nos comprometemos en la liberación, es que está muy próxima, muy pocos años nos esperan de vida. Pero además es próxima porque el que se juega por el proyecto histórico que adviene, se está jugando por el Reino de Dios que ya ha comenzado. No hay que pensar que el Reino de Dios lo hacemos etéreamente: lo hacemos sólo por mediación de los proyectos históricos concretos. Ningún proyecto histórico concreto cumple totalmente el Reino de Dios. Algunos dicen: lo que hay que hacer ahora es esto y es absoluto. Los comunistas se juegan enteramente, casi teológicamente, por construir el comunismo. Es el ídolo que un día habrá que destruir porque ese comunismo no es un absoluto sino un ídolo. Hacer del Reino de Dios un reino terrestre es también pecado. No olvidemos que el marxismo no es el socialismo latinoamericano. Pero el cristiano no tiene que pensar: como el Reino de Dios no es terrestre, entonces no hago nada, no hay ningún reino histórico. ¡No! Hay que jugarse en concreto y dar el agua al que tiene sed; y esta agua es un proyecto histórico concreto, y hay que vivirlo con todo entusiasmo, y hacer algo que se sabe, sin embargo, relativo y superable; pero hay que hacerlo porque es la única manera de manifestar el Reino de Dios.

Jesús tomaba al paralítico y le permitía caminar, y al enfermo le daba la salud. Ese era el *signo* que mediaba la segunda pregunta: “¿Tienes fe? Entonces estás salvo”.

La misión cristiana no se cumple sólo haciendo iglesias de piedra, sino jugándose en el proyecto histórico, político, económico, cultural de los pueblos, que es la mediación concreta del Reino. El Reino que se construye a través de estos proyectos; si no, el fin escatológico tampoco adviene. En estas cuestiones está la solución de una cantidad de falsas antinomias que se presentan todos los días, aún entre la gente que aparece como la más esclarecida.

Repito como conclusión y lo de siempre: “Poneos de pie, levantad la cabeza, porque vuestra liberación está próxima” (*Lucas 21, 28*).